





2. ECO DESDE UNA CHARLA EN BARCELONA.


Alba Balcells y Jordi Puig (B)


 - **Jordi**, ¡qué bien comimos en Salamanca!


 - ¡Pues sí! ¡Qué queso, qué vino, qué jamón! Y el farinato, ¿qué me dices del farinato?


 - Además las comidas y las cenas siempre fueron en excelente compañía. Aprendí tanto en las jornadas como en las sobremesas. Encontramos a **Miquel Martí** en el tren y disfrutar de sus conocimientos y de su agradabilísima persona fue un regalo inesperado.

 - Mujer, ¡también compartir mesa con profesores de universidad, responsables de asociaciones de maestros y con referentes de la historia de la pedagogía no sucede todos los días!


 - Y eso que, si decimos la verdad, llegamos al congreso un poco por casualidad. Yo había estudiado a **Milani** en la universidad pero después había oído hablar muy poco de él. Tuve que releerme algunos de sus textos para refrescar las ideas.


 - ¡Oh!, pero eso ya es mucho. Yo oí hablar de él por primera vez justo cuando **Enric Canet** [escolapio] nos propuso venir juntos a las jornadas. Y leí la *Carta a una maestra* en el tren, de camino a Salamanca. En la facultad de Sociología, Milani es un absoluto desconocido. Suerte que Enric, que sí hace años que conoce y aplica la experiencia de Barbiana, me ayudó a situarme.


 - Yo estaba encantada de visitar Salamanca, que me gusta mucho. ¡Tan sobria, tan dorada, tan recia...! Pero también ¡tan tradicional y de apariencia conservadora! De hecho, cuando estuvimos sentados en el aula magna de la Pontificia tuve un momento de duda. ¿En aquel entorno hablaríamos de una pedagogía rompedora como a mí me parecía Barbiana?


 - Sí, a mí también me sorprendió.

Hasta que empezó a hablar **José Luis Corzo**. No sé, fue como si se derrumbaran los muros del viejo edificio, y entrara un cálido soplo de aire de la Toscana. Sí: ese era el Milani que me atrapó. El Milani incómodo, el Milani “piedra en el zapato”: por demasiado izquierdista, por demasiado clerical, por demasiado personalista... Pero el Milani capaz de dar un buen zarandeo a la educación italiana de posguerra, un zarandeo que todavía hoy retumba.

 - Después cambiamos de sala y de ponentes. Hubo aportaciones interesantes desde prismas diferentes. Yo, Jordi, destacaría dos. La primera y más crítica: la de **Conrad Vilanou**. El fue muy “destroyer” pero yo pensé lo mismo cuando releí *Carta a una maestra*: hoy, a Milani no le quedaría otra que incorporar el cuerpo, los sentidos, las emociones a su querida Barbiana. En algo hemos evolucionado en pedagogía desde los años 50.


 - Hemos evolucionado, **Alba**, pero también hemos perdido cosas por el camino. Es admirable como Milani habla de clases sociales, y sorprende ver cuán poco lo hacemos nosotros. Dedicarse a los ricos perjudica a los pobres, nos decía. Y si eso todavía es cierto, significa que aún hay lucha de clases. Por lo tanto, “pobres y ricos” no son simplemente neutras categorías sociodemográficas, como se dice mucho en estos tiempos. Redescubrir a Milani nos obliga a volver a hablar de clases sociales, aunque no queramos.


 - El mundo avanza lento, cuando avanza. Por ejemplo ¿te fijaste en qué pocas mujeres ponentes hubo en el seminario? Me gustó **Virginia Guichot**. Ella defendió que los maestros deben ser abanderados de la democracia y los derechos humanos. En estos tiempos, esto es crucial y nada fácil.


 - ¡Cierto! Además, las intervenciones que hicisteis las mujeres fueron




claves. **Tíscar Espigares** y su visión, digamos religiosa, de Milani fue reveladora. Y, desde el público, el comentario crítico de **Francina Martí** sobre la importancia de que el maestro no se aisle, y que comparta con otros maestros... O el tuyo, sobre el valor del trabajo cooperativo de los alumnos, un aspecto donde Milani sobresalía.

 - Sí, durante todo el seminario iba pensando en que Milani, sin ser pedagogo, y sólo con su intuición, se había hecho las preguntas clave: ¿Cómo son estos chicos y qué necesitan? Y encontró fácilmente las respuestas en su tiempo y en su entorno. Respuestas aún hoy perfectamente válidas como expusieron **Xavier Besalú** y **Joan Soler**. Seguimos intentando con dificultades, crear escuelas capaces de poner al alumno y a sus necesidades en el centro. Quizás nos pesan demasiado una historia y una tradición que no le pesaban a Milani.

 - No era pedagogo, pero era sacerdote. Para él, sacerdote y maestro eran dos caras de la misma moneda, porque transforma el papel, tanto de uno, como del otro. Para Milani, la función del sacerdote y de la parroquia es liberar a las personas. No enseñar catecismo o imponer normas. Además, esta dimensión profética, en nuestro mundo plural, hace irrelevantes las diferencias entre tradiciones y confesiones religiosas. Las consecuencias de las intuiciones de Milani llegan más lejos de lo que parece.

 - Sí, Jordi, totalmente de acuerdo con tus reflexiones salmantinas. Resumiendo: comimos de maravilla, reflexionamos bastante y también nos reímos mucho, cuando buscábamos por las calles de la ciudad aquel curioso dulce llamado “chocho” que te habían encargado.

 - Milani siempre defendía hacer preguntas. Ya me hubiera gustado verle de pastelería en pastelería buscándolos.

3. ECO DESDE BILBAO:

(Re)descubrí a Milani

Roberto García (BI)

1. Hace ya 25 años que leí *Carta a una maestra* y, desde entonces, ejerzo la militancia educativa por una escuela dedicada a los últimos. Ahora en Salamanca supe que era un completo ignorante sobre Milani y Barbiana. ¡Cuánto he aprendido en dos días – más algún libro nuevo – desde las diferentes aproximaciones de estos ponentes! Gracias a todos.
2. ¿Por qué Milani es un grande del siglo XX y el gran olvidado? ¿Por qué lo conocen tan pocos profesores, catedráticos de Magisterio y Pedagogía u otros profesionales? La respuesta es clara: porque así lo quiso él mismo. Lorenzo Milani nunca se consideró un gran pedagogo. A lo sumo, un maestro y, por encima de todo, un sacerdote. Nunca tuvo pretensiones de generar una corriente pedagógica, ni una red de escuelas, ni de formar profesores, ni alumbrar nuevos paradigmas sobre el aprendizaje. Tampoco escribió artículos académicos, ni libros. El único que publicó se lo prohibieron, y el más universal ni siquiera es suyo, sino fruto de una escritura colectiva y coral. Él se dedicó a trabajar en su



Roberto García